



Buenos Aires, Sobre 23/900

L. S. D. Illiquid de Unamuno
Salamanca.

Muy señor mío de todo mi aprecio: Con su afana del 20 de Setiembre, que tanto le agradezco, vino por La Nación su interesantísimo artículo Arte y cosmopolitismo que tan valiente profesión de fe encierra, a la vez que señala unos buenos fines para los que aquí buscamos dentro de lo genuinamente nuestro asuntos para la obra de arte. Esto puede imaginarse mi estimado señor cuanto le hemos agradecido con autorizada voz de aliento. Ud. es querido y respetado y su opinión en estas cosas no puede ser tachada de parcial ni exagerada. La recibimos, pues, como sabi enseñanza de un profesional, de un maestro, como una bandera tendida al libre viento, y queda uno anhelando la obra fundamental que nos anuncia sobre la producción intelectual de estos países que, por desgracia tan poco trabajan en ese sentido.

Pocos días después, el amigo grandmontagne me hizo llegar el ejemplar de su discurso en la apertura del curso académico de la Universidad de Salamanca. Hermosas y valientes palabras que ojalá tuviéramos quien con su autoridad las repitiera a este pueblo jacobino de mi patria cuyo porvenir me inquieta, por la inseguridad, por la falta de ideales, sin sed de verdad, sin amor hacia las tradiciones, sin fe en el porvenir de nuestro pueblo, marchamos



confiados a la buena estrella sin encorvar seriamente
los complejos problemas que a diario plantean las necesi-
dades de nuestro engrandecimiento como nación, cada vez
más perentorio y trascendente. Nuestra juventud estudia poco,
ama el brillo, el lujo la buena vida, pero trabaja poco y se preocupa
menos de saber como ella ha de ser dotada, como hemos de
concurrir al predominio actual...

Quedo esperando con vivo anhelo el juicio que me anun-
cié sobre Montañas. Mi compañero y amigo Payró le agrade-
ce sus benévolas palabras sobre el prólogo y sus citas en el
artículo a La Nación. Satisfago el deseo que me manifestó
Porcetti vapor le adjunto las "Lecciones sobre la Historia de la
República Argentina" de José Manuel Bértola, uno de los escritores
más vigorosos e imparciales, y la "Historia de la Organización Nacional"
de Mariano A. Bellón que complementa aquella y llega hasta
la organización nacional bajo el sistema del gobierno federal, que
tan audazmente presintió y sustentó el instinto de los grandes
campesinos, sembradores de que me ocupo en Montañas.

He leído hace pocos días la grata noticia de su promoción al
rectorado de esa ilustre Universidad, le presento con tal motivo mis
expuestas congratulaciones y le deseo el más completo éxito en
la tarea.

A través del océano recibe un apretón de manos de
su sincero admirador y amigo
Luigi Guiramon.